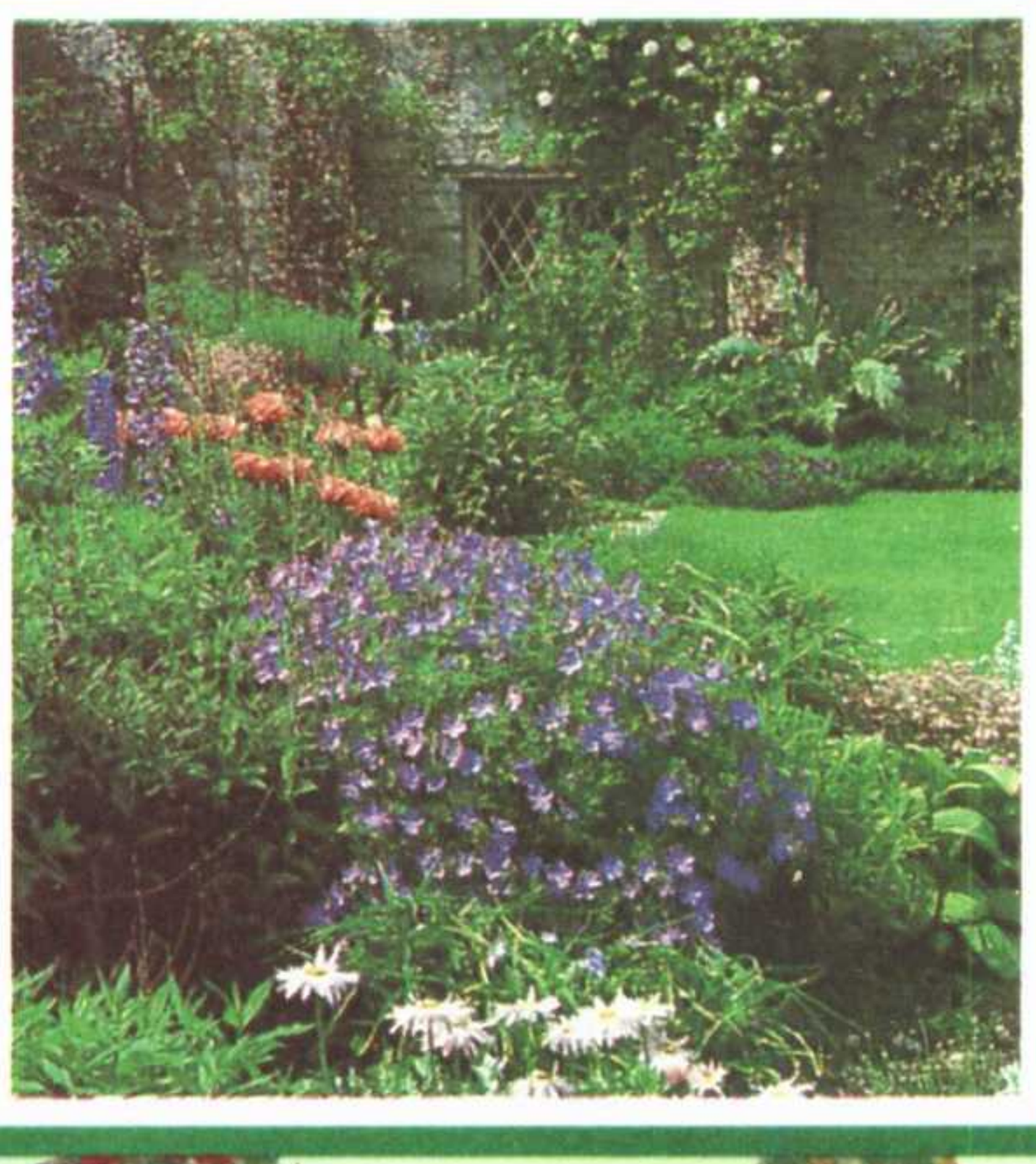
5

Curso Práctico de Jardinería y Horticultura



crònica

OBRAS PRÁCTICAS

El «**Curso práctico de Jardinería y Horticultura**» es una publicación semanal que en forma de fascículo acompaña las ediciones de los días martes de *crónica* Al término de la publicación se pueden coleccionar dos tomos: el I «**Jardinería**» y el II «**Horticultura**».

El tomo de «**Jardinería**» contiene y desarrolla los siguientes temas:

- Multiplicación de plantas.
- Cómo crear un pequeño jardín.
- Árboles para pequeños jardines.
- Un jardín de fácil cuidado.
- El año en color.
- Jardinería en macetas de exterior.
- Jardinería en macetas de interior.
- Césped.

El tomo de «**Horticultura**» comprende:

- **Labores preparatorias:** Compra y almacenamiento de semillas, rotación de cultivos, cava, abonos...
- **Hortalizas de cosecha propia:** Acelga, espárrago, alcaucil, berenjena, chaucha, haba, arveja, remolacha, repollo, pimiento, zanahoria, coliflor, apio, pepino, lechuga, cebolla, papa, espinaca, tomate, rábano, champiñón...
- **Hierbas:** Albahaca, laurel, perejil, ajo, eneldo, hinojo, orégano, menta, romero, salvia, tomillo, estragón...
- **El cuidado del cultivo:** Aclareo, trasplante, desherbaje, nutrición, riego, acolchado, pulverización, protección del cultivo, recolección, almacenamiento...

Esta autorizada serie de manuales está diseñada para encontrar rápidamente una solución a cualquier problema, repletas como están de información e ilustradas íntegramente a todo color.
El equipo de autores está compuesto por jardineros y horticultores expertos que escriben con conocimiento de causa sobre los posibles problemas y los muchos placeres de la jardinería y la horticultura.

Título original:
Planning a small garden

Autor:
Robin William

Traducción:
Susana Constante

© Marshall Cavendish Limited, Londres
© 1994 Naturart, S.A. Es un libro BLUME.
Barcelona

I.S.B.N. Obra completa: 84-8076-111-3
I.S.B.N. Fascículo 5: 84-8076-116-4

Impreso por Impreandes, S.A.,
Santa Fé de Bogotá, Colombia

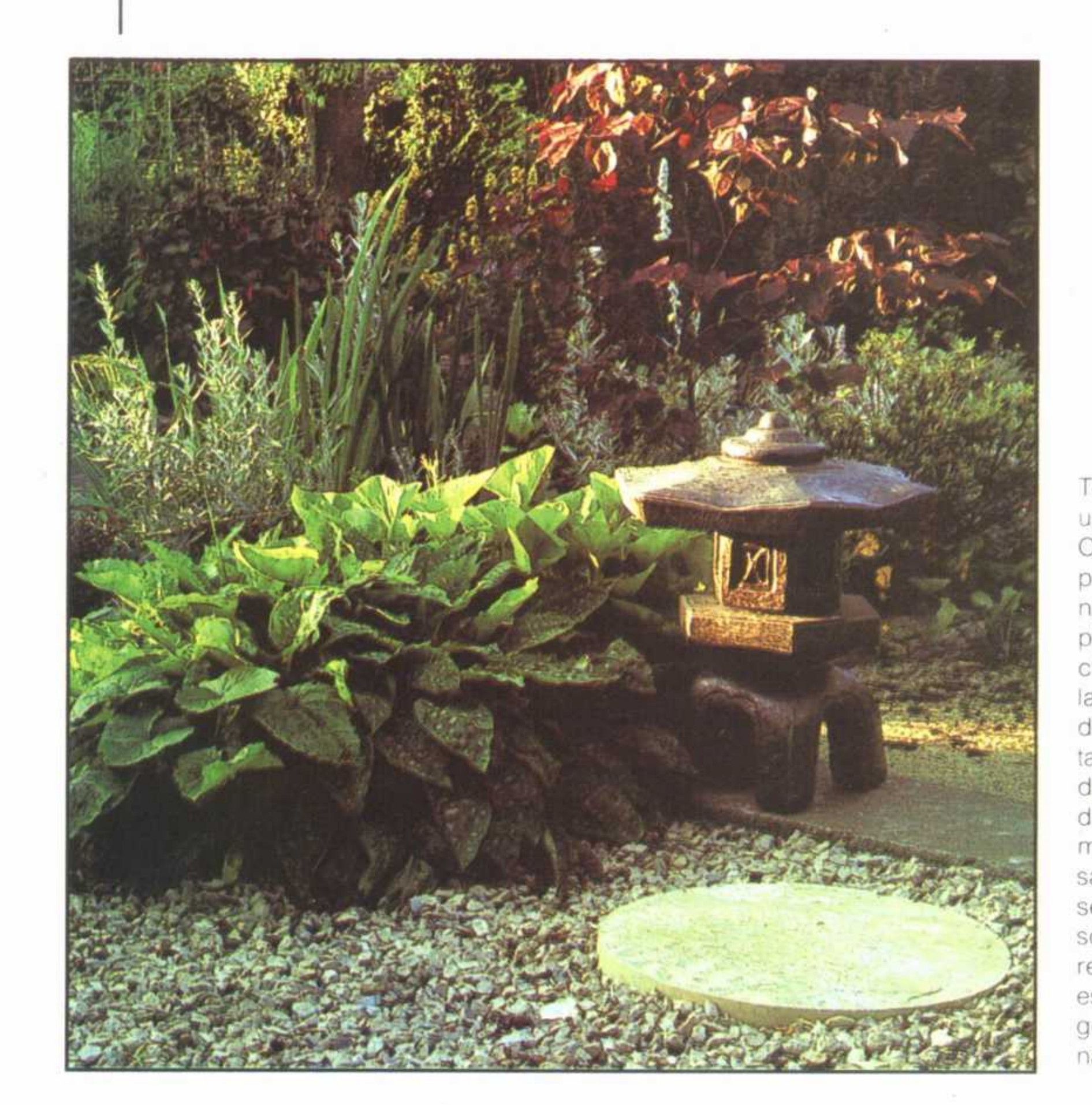
Todos los derechos reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea por medios mecánicos o electrónicos, sin la debida autorización por escrito del editor.

Edición exclusiva para el diario *crónica*
de Buenos Aires, República Argentina.

Impreso en Colombia Printed in Colombia

Septiembre 5 de 1994

CÓMO CREAR UN PEQUEÑO JARDÍN



Todos los jardines son una creación personal. Cada uno planteará problemas distintos y necesitará de una planificación y plantación distintas, según las necesidades de su dueño. Pueden adoptarse muchos temas, desde la incorporación de materiales con reminiscencias japonesas, como el que aquí se ve, hasta el uso de sólo uno o dos colores, o transformar un estanque o una pérgola en el rasgo dominante

Es muy probable que, con la misma parcela, diez personas llegaran a diez soluciones distintas para transformarla en su jardín ideal. Por lo tanto, lo que hace que un diseño de jardín sea «bueno» es algo muy personal; sólo la solución que toma en cuenta las necesidades individuales de cada uno y se adapta a sus ideas de belleza puede considerarse buena.

Algunos jardines parecen haber evolucionado por las suyas, sin intervención alguna de parte de sus dueños, pero en la mayor parte de los casos esa evolución es consecuencia de una planificación cuidadosa. Los jardines «naturales» de este tipo suelen estar trazados en torno a un marco sólido, pero deliberadamente disimulado. Sin este marco se produciría el caos, con presencia de hierbajos tupidos y crecimiento incontrolado de la hierba, los árboles y los arbustos, y el jardín dejaría entonces de existir como tal. La otra cara de la moneda es que algunos jardines quedan perjudicados por un exceso de planificación y son innecesariamente complejos o prolijos. En otras palabras, parecen un diseño de «mesa de dibujo», que suele consistir en formas geométricas que guardan poca relación con la naturaleza del terreno o las necesidades reales de su dueño.

Por lo tanto, el plan es fundamental. Trabajar sin plan es como intentar hacer un cuadro sin una idea clara del tema, los

medios expresivos o los colores que quieren utilizarse. Por lo general, los jardines sin planificación resultan decepcionantes y confusos, aunque hay que decir que a veces se producen felices accidentes y las características y plantaciones salen bien: pero no dejan de ser afortunadas casualidades.

Si el trabajo se aborda racionalmente, el diseño de un jardín puede ser muy divertido y gratificante. Y mucho más cuando los planes se convierten en el jardín terminado. El primer paso esencial para establecer un plan es hacer una lista de lo que se necesita en el jardín. Esto es lo que pone en movimiento las ruedas del diseño. Anote todo: sus preferencias, el uso al que el jardín estará destinado; por ejemplo, si será una zona de juegos para niños o una reserva natural, un lugar para tomar baños de sol o un hogar para una colección de plantas. No deje nada sin precisar. Se trata de su jardín y querrá sacarle el máximo provecho, utilizando el espacio del que disponga para lograr el mejor efecto posible.

También debe procurar calcular cuánto tiempo tendrá que dedicar a su cuidado. Si lo que necesita es simplemente un lugar para relajarse, es evidente que hay que disminuir al mínimo la cantidad de trabajo de mantenimiento. No querrá transformarse en un esclavo del jardín, aunque todavía no se ha inventado el jardín que no necesita de alguna clase de cuidados. No obstante, pueden incluirse en el diseño ciertos elementos que ahorran trabajo. Por otro lado, su idea de la relajación puede ser arrancar malas hierbas o cortar el césped —hay una sorprendente cantidad de personas para quienes estas actividades son terapéuticas y relajantes—, y esto también lo ayudará a determinar el estilo de jardín requerido. Una vez que haya hecho su plan empezará a emerger una idea general que puede cristalizar ciertas ideas imprecisas previas, relacionadas con la forma y el estilo del jardín. Además, tendrá que determinar cuánto dinero podrá gastar en el proyecto y cuánto tiempo piensa dedicar al desarrollo de su plan: es evidente que una cosa influye sobre la otra. Quizás necesite diseñar el jardín, dividiéndolo en sectores lógicos o posibles, a los que irá dedicándose a medida que se lo permitan el tiempo y el dinero. Hay algunos proyectos cuya conclusión necesita cuatro o cinco años. Lo importante es que se trate de un proyecto planificado. Cada vez que hunda la pala en el suelo o coloque una losa de pavimentación, lo hará en el sentido de la realización de su plan. Esto le evitará despediciar tiempo y dinero. Todos los elementos tendrán su lugar correcto en el esquema general.

¿Qué necesita?
Lista de control

- ☐ Prado
- ☐ Pavimento
- ☐ Patio
- ☐ Rocalla
- ☐ Estanque
- ☐ Zona de juegos infantiles
- ☐ Zona de recepción
- ☐ Animalitos
- ☐ Protección
- ☐ Zona de asientos
- ☐ Poco trabajo
- ☐ Colecciones de plantas
- ☐ Invernadero
- ☐ Vegetales
- ☐ Frutas
- ☐ Área utilitaria

LA MEDICIÓN DEL JARDÍN

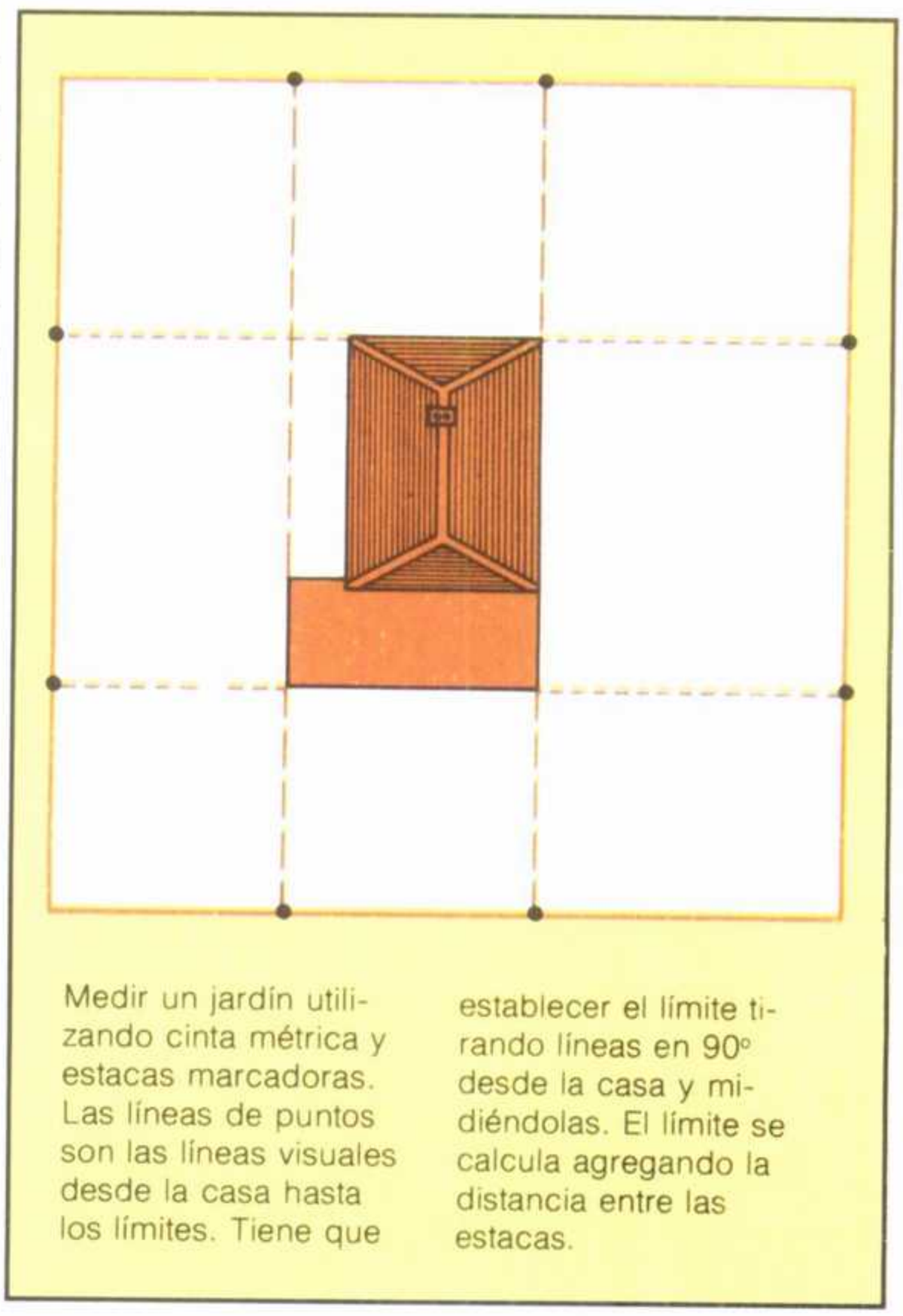
Siempre y cuando la forma del jardín sea razonablemente sencilla, por ejemplo rectangular o cuadrada, la medición será fácil. Si el terreno tiene una forma más irregular, entonces su medición requerirá mayor habilidad; pero de todos modos, con el equipo correcto, no resulta difícil. La medición o topografía plantea un obstáculo para muchas personas, porque tiene un aura mística, pero no se deje desanimar porque no es tan difícil.

No obstante, antes de comenzar asegúrese de que no existe ya un plano del lugar. Por ejemplo, el plano de la propiedad puede figurar en la escritura o en el registro y entonces podrá fotocopiarlo y hasta ampliarlo a una escala determinada. Puede haber un plano del arquitecto si en la casa se han hecho trabajos que necesitaron permisos. Una advertencia: aun cuando tenga ese plano, haga por lo menos una medición física para comprobar su exactitud. Algunos planos antiguos pueden no ser exactos.

Encontrarse con un jardín descuidado o casi completamente vacío es una perspectiva desagradable. Sin embargo, con tiempo, este sitio podría transformarse en un jardín semejante al que se muestra en las páginas 78-79. Es importante tratar el sitio como un pintor trata la tela, y trabajar según un plan basado en el diseño que haya creado para satisfacer sus necesidades.

El equipo Suponiendo que no exista ningún plano, será necesario reunir un equipo básico antes de comenzar. Obviamente, necesitará una cinta métrica. Para jardines medianos a grandes, necesitará una de treinta metros. Para un jardín pequeño, bastará con tres metros. Si le parece que sólo la necesitará para esa oportunidad, la cinta métrica grande puede alquilarse. No obstante, si tiene intención de hacer usted todo el trabajo, es indispensable que tenga una cinta métrica propia para delimitar espacios y construcciones, y puede resultar una buena inversión.

Le resultará útil tener una cantidad de varas o estacas para marcar el terreno y también algunas hojas grandes de papel milimetrado compatible con la cinta métrica. También necesitará un lápiz de dibujo y una goma, así como una brújula. Cuando se trate de un jardín con formas más complicadas, necesitará un par de compases grandes para delimitar los rincones del plano. También le será útil una superficie dura sobre la cual colocar el papel de gráfico: una mesa de jardín resulta el centro de operaciones ideal.



Medir un jardín utilizando cinta métrica y estacas marcadoras. Las líneas de puntos son las líneas visuales desde la casa hasta los límites. Tiene que establecer el límite tirando líneas en 90° desde la casa y midiéndolas. El límite se calcula agregando la distancia entre las estacas.

El comienzo Medir y pasar los resultados a escala en el momento de hacer la medición es mejor que llenar un papel de una masa de números que tendrá que desentrañar más tarde. Esto puede llevarlo a confundir las medidas.

Lo primero que hay que hacer para medir el jardín es medirlo en pasos. Esto le dará una idea aproximada de su tamaño y lo ayudará a establecer una escala apropiada. Elija una escala que le permita hacer todo el plano en una sola hoja de papel milimetrado. Por ejemplo, 1:100 (1 cm = 1 m) para un jardín mediano, y 1:50 (2 cm = 1 m) para un jardín pequeño.

Una vez que haya decidido la escala, empiece por medir y pasar a escala el contorno de la casa. No olvide incluir las ventanas, las puertas, los espacio ocupados, etc. En la mayor parte de las casas, los muros son rectos y los rincones están en ángulo recto: si no es así, el trabajo es más complejo. Una vez dibujada la casa, utilice sus líneas como base a partir de la cual medir los límites y los rincones del jardín. En los jardines de forma sencilla esto puede hacerse calculando «a ojo» las paredes y rincones y fijando varas como marcadores; después se parte de allí para medir en diferentes direcciones.

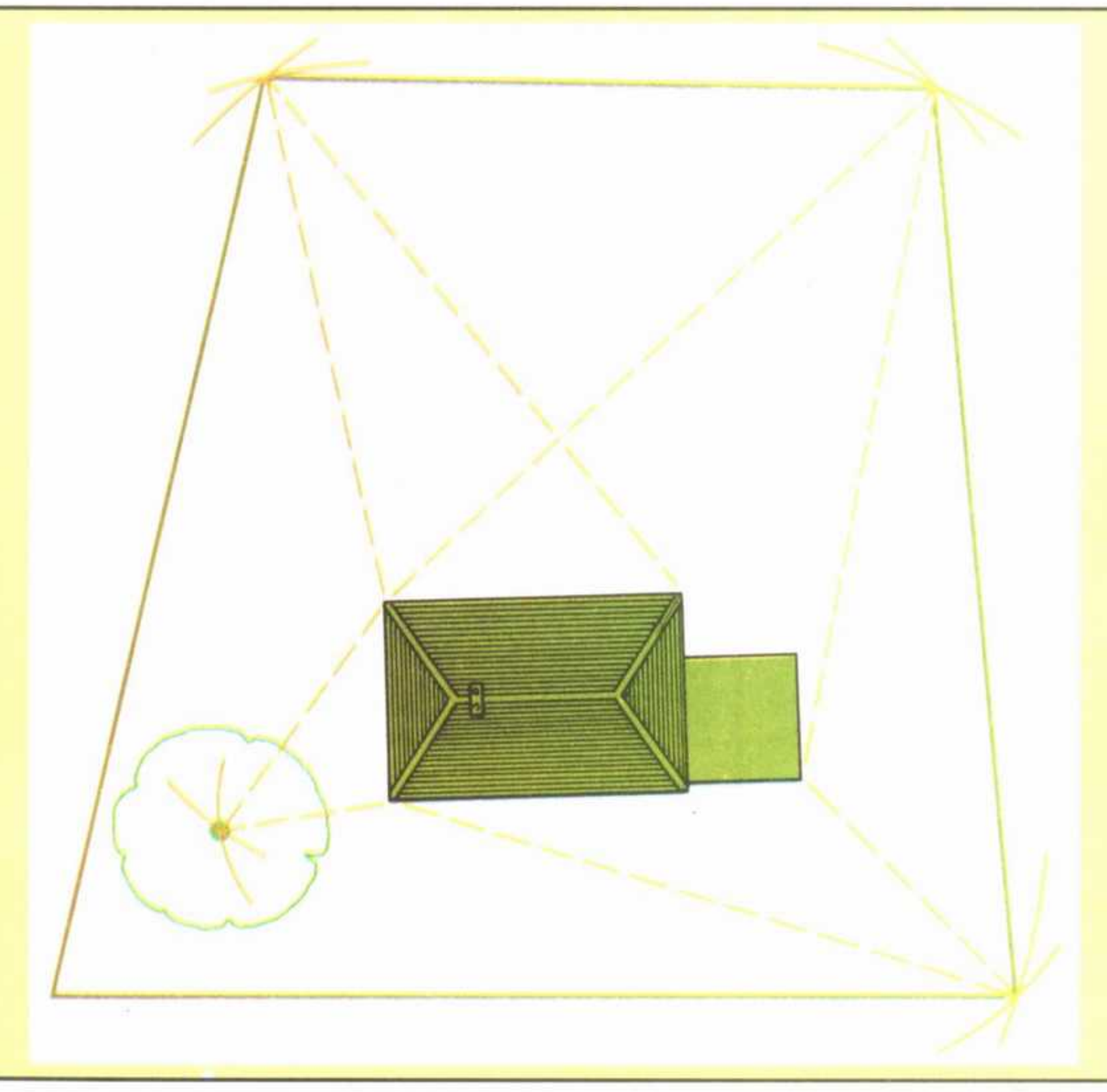
La triangulación Cuando se trata de formas más complejas suele usarse la triangulación; esto suena muy impresionante, pero es simplemente un método de medición que utiliza una serie de triángulos con base en las líneas de los muros de la casa y cuyos vértices establecen límites y rincones. Con este método se utiliza un par de compases (ver diagrama pág. 53).

Poder medir en escala en el sitio, utili-

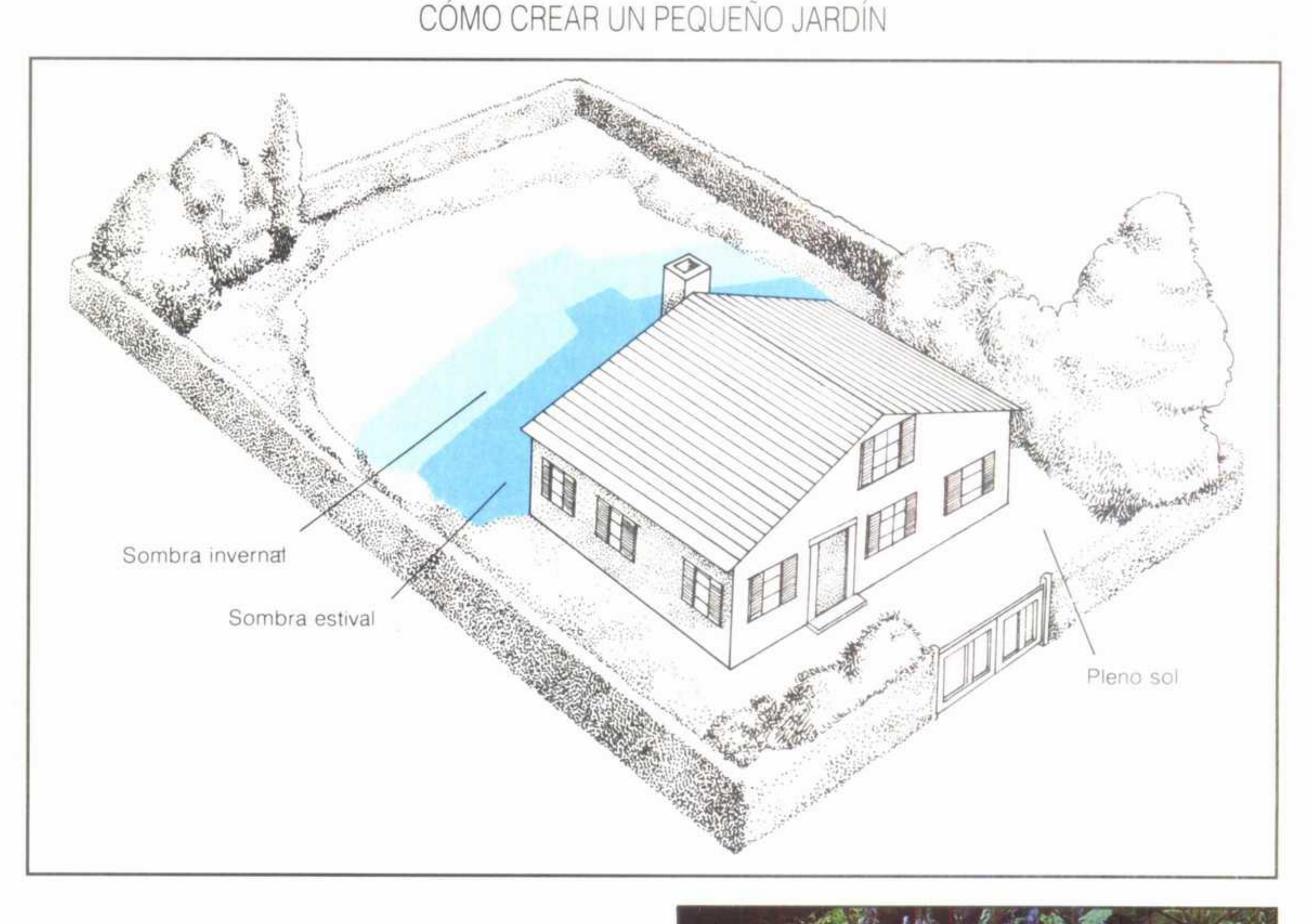
zando cualquiera de ambos métodos o una combinación de los dos, significa tener un diagrama dentro del diagrama, porque cuando se llevan al plano los rincones, es preciso que aparezcan en el lugar correcto del papel. Las mediciones de control secundarias, que son diagonales, pueden ratificar la exactitud de la medición. Esto proporciona la oportunidad de revisar las mediciones y controlar que los puntos de encuentro estén donde deben estar y modificarlos si no es así. La triangulación también puede situar otros elementos del jardín, tales como árboles y senderos existentes. Y ya que estamos en eso: cuando fije la posición de los árboles no olvide indicar su altura, porque esto influirá después en la elección de lo que va a plantarse debajo.

Cómo completar el plano del sitio Cuando se trata de un jardín heredado no es necesario incluir en el plano aquellos elementos que no desea conservar, pero tenga mucho cuidado con los árboles que no desee. Tal vez no pueda elegir conservarlos o eliminarlos si la autoridad local ha emitido una orden de conservación. Antes de talar cualquier árbol, asegúrese de esto: no hacerlo, podría crearle problemas legales.

Aparte de las características y elementos tangibles que pueden existir en el jardín, considere también los elementos menos tangibles, como por ejemplo las zonas de sombra, aquellas que a veces se anegan o está permanentemente húmedas, las zonas secas, las que tienen riesgo de escarcha y la dirección de los vientos más habituales. Piense también en cómo podrían afectar su jardín las características del entorno, como por ejemplo los árboles ajenos cuyas copas asoman en su terreno, los altos muros de la casa contigua, los paisajes agradables o desagradables.



La triangulación es un método utilizado para trazar la posición de diversos elementos en el jardín, así como los límites de formas irregulares. Para establecer la posición de cualquier punto, mida la distancia desde ese punto a dos puntos separados de la casa. Después, utilizando un par de compases, dibuje arcos desde los dos puntos de radios que correspondan a las dos distancias medidas reducidas a escala. Mida siempre la altura de todos los árboles.

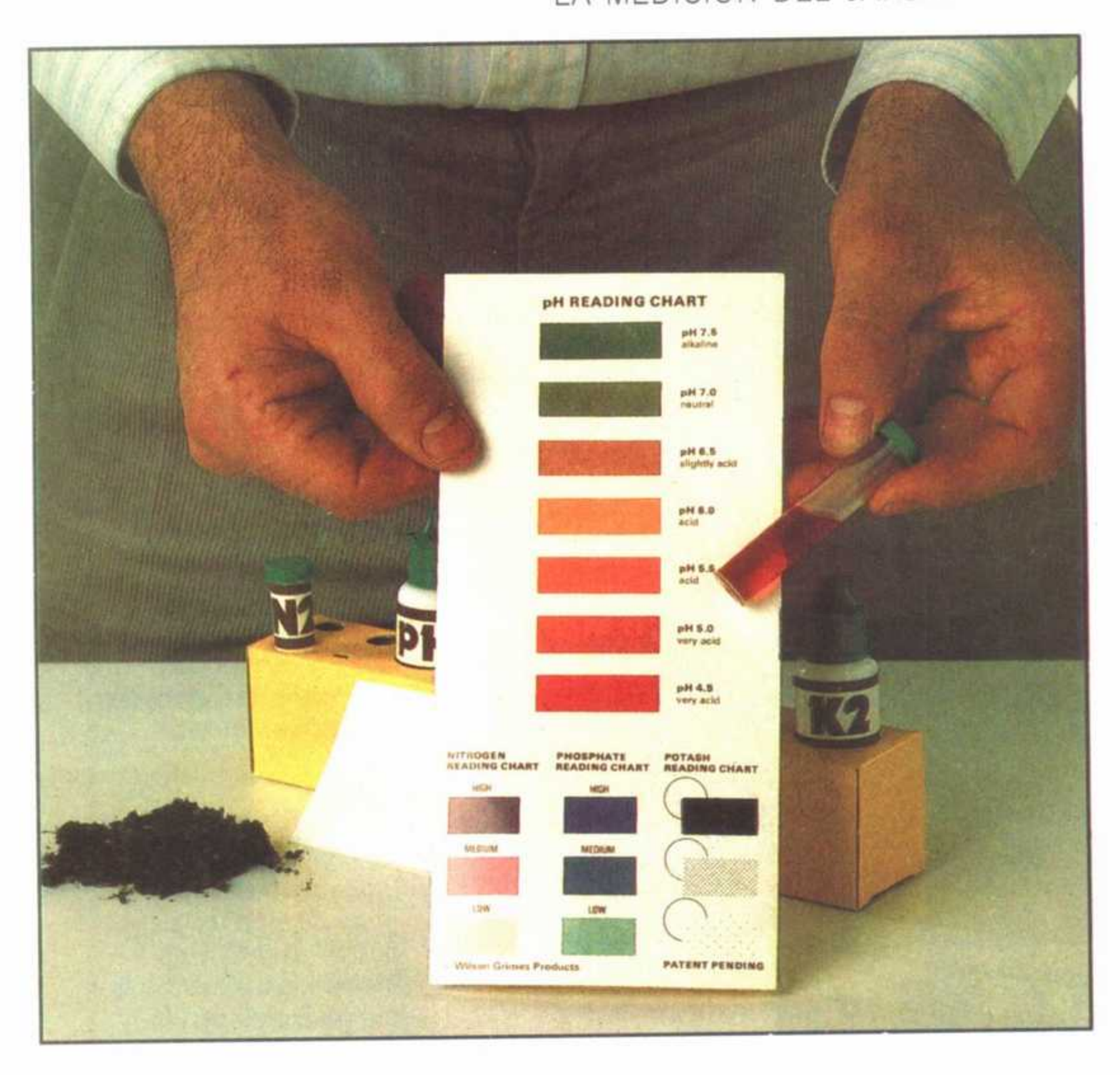


La orientación La orientación también es sumamente importante porque determina la localización de la zona para sentarse, del pequeño estanque, de una zona de sombras, etc. Aquí es cuando resulta indispensable el compás, cuyos puntos deben estar siempre marcados claramente en el estudio y en cualquier plano subsiguiente. Tiene que tener en cuenta que durante el invierno el sol está más bajo y proyecta sombras más largas (ver arriba).

El pH Hay otra información que con frecuencia se descuida, y es la condición del suelo y su pH (el pH es el grado de alcalinidad o acidez del suelo). Ambas cosas influirán en la elección del material vegetal y, en consecuencia, del aspecto del jardín. Afortunadamente, esta información puede conseguirse mediante un equipo de pruebas muy barato y de uso sencillo. Puede enviar una muestra de suelo al departamento local de horticultura, donde

ARRIBA Cuando dibuje el plano de su jardín, debe incluir la orientación de modo de marcar en él las zonas de sol y sombra.

ENCIMA Este reborde de brillantes perennes de floración estival necesita una posición soleada. Es ideal para el frente un muro en la solana.



Los equipos para probar la composición de la tierra son fáciles de usar y dan una buena indicación del pH del suelo. Las técnicas varían ligeramente con cada equipo, pero la mayor parte de ellos usan un indicador fluido que se agrega a una solución y el color resultante se compara con un muestreo impreso. El pH se lee en la guía de color. Un pH bajo (0-6,5) es ácido; un pH alto (7-10) es alcalino y un pH de 6,5-7 es neutro.

por una pequeña cantidad le proporcionarán un informe minucioso de sus características y estructura. Por otra parte, a veces lo único que se necesita es una inspección visual. En cierta medida, las plantas de los jardines adyacentes o de la campiña cercana le indicarán el pH local. Por ejemplo, los rododendros, las azaleas, los pinos, los abedules y retamas, indicarán suelos ácidos, mientras que los tejos, los cornejos, el viburno, el arce, etc., indican la presencia de caliza. Por supuesto, esto es sólo una regla general. Si el suelo es arcilloso, arenoso o una mezcla de ambas cosas, es algo que a menudo puede determinarse visualmente o cuando se empieza a cultivarlo.

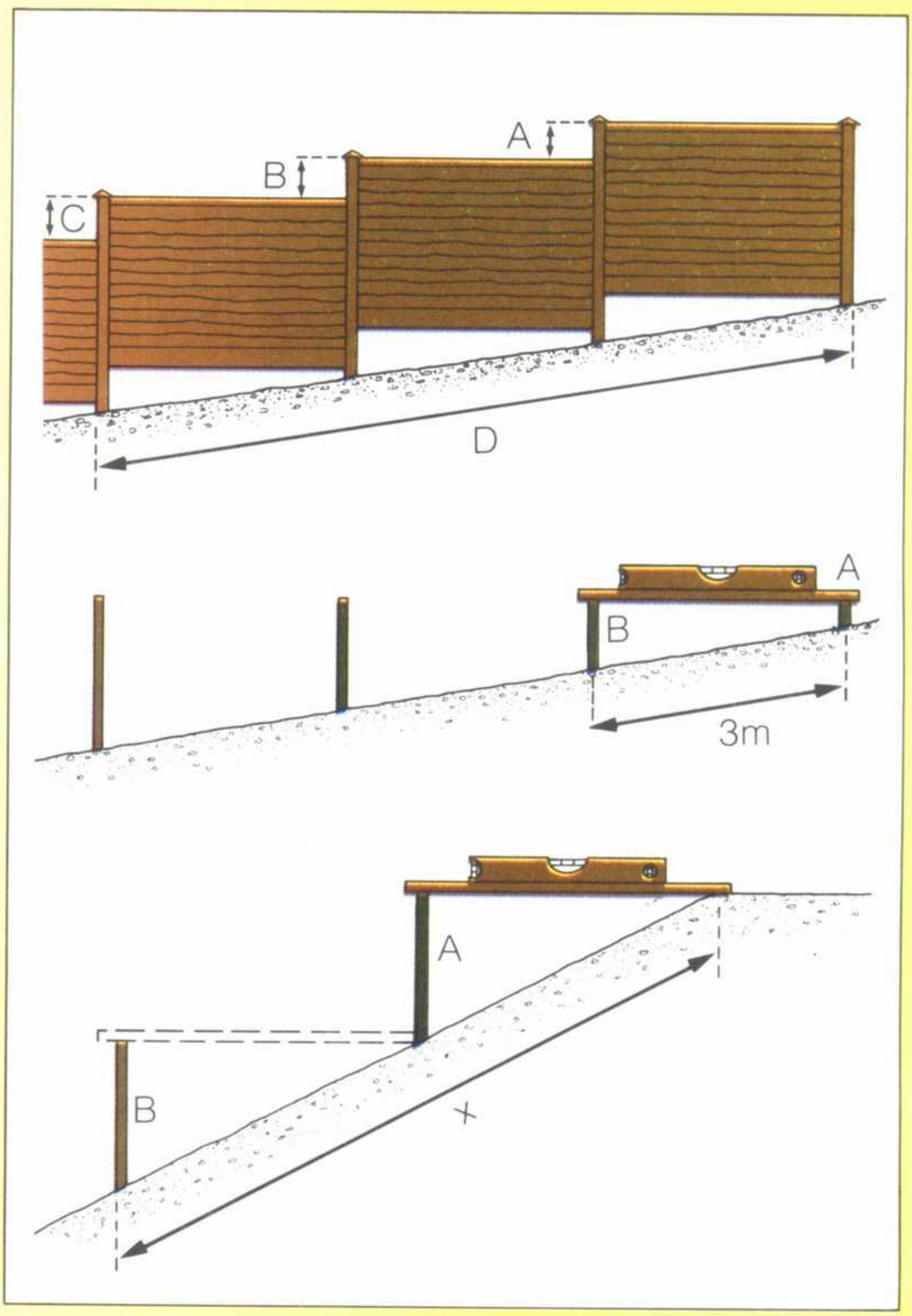
Los niveles Encontrar y establecer los niveles puede resultar algo problemático. Sin embargo, en los jardines pequeños siempre hay maneras de establecer de forma aproximada las diferencias de nivel. Mencionaremos dos:

- Un nivel de burbuja —como los que se usan en albañilería— colocado sobre un trozo de madera recto y de longitud conocida, proporcionará una indicación de elevación o caída mediante el sencillo expediente de medir el espacio que se separa del suelo y el propio suelo. Este procedimiento puede repetirse en toda la longitud del jardín; cuando se reúnan los datos obtenidos se conocerá el desnivel total del terreno.

- También pueden utilizarse las cercas valladas, siempre y cuando estas pertenezcan al tipo de valla que se fija por secciones y asciende o desciende según lo haga el suelo. Una simple medición de los «escalones», bien en la parte superior, bien en la inferior, dará, al sumarse, la

medida aproximada del desnivel (ver diagramas abajo).

Si el jardín que se planifica consistirá principalmente en árboles, arbustos y hierba, no es probable que sea necesario precisar estas diferencias de relieve y se puede dejar el suelo con sus desniveles originales. Por otro lado, si el suelo tiene pendiente y usted desea incluir zonas de pavimentación y un prado llano, esto significa la inevitable inclusión de escalones, rampas y, muy posiblemente, muros de contención. En este caso es esencial tener alguna idea al menos de las diferencias de nivel, para calcular la altura de los muros para las terrazas y la cantidad de escalones que puede necesitar incluir en el plano.



Tres métodos para calcular desniveles en un plano inclinado.

ARRIBA IZQUIERDA
Si se mide la diferencia de altura entre la parte más alta y la más baja de los paneles (A, B y C) y se suman, se obtendrá la caída aproximada en la zona D, siempre y cuando las partes superiores de los paneles estén derechas.

CENTRO IZQUIERDA
Utilice un nivel de burbuja colocado en una superficie rígida, asentada sobre tacos que se introducen en el suelo hasta que sus partes superiores estén a la misma altura. La diferencia de altura entre B y A es la caída de nivel medida en una distancia de 3 m. Repita el procedimiento para establecer el declive de toda la pendiente.

ABAJO IZQUIERDA
Aquí se utiliza el mismo método para medir una pendiente más acusada. A + B es = al desnivel del terreno sobre X.

PRINCIPIOS DE DISEÑO

Hay ciertos principios básicos, comunes a todos los buenos diseños, ya sean de jardín, arquitectónicos o de cualquier otro tipo. Es preciso considerarlos en sus interrelaciones.

Los cinco principios básicos son:

- La simplicidad
- La unidad y la armonía
- El equilibrio
- La escala y la proporción
- El interés

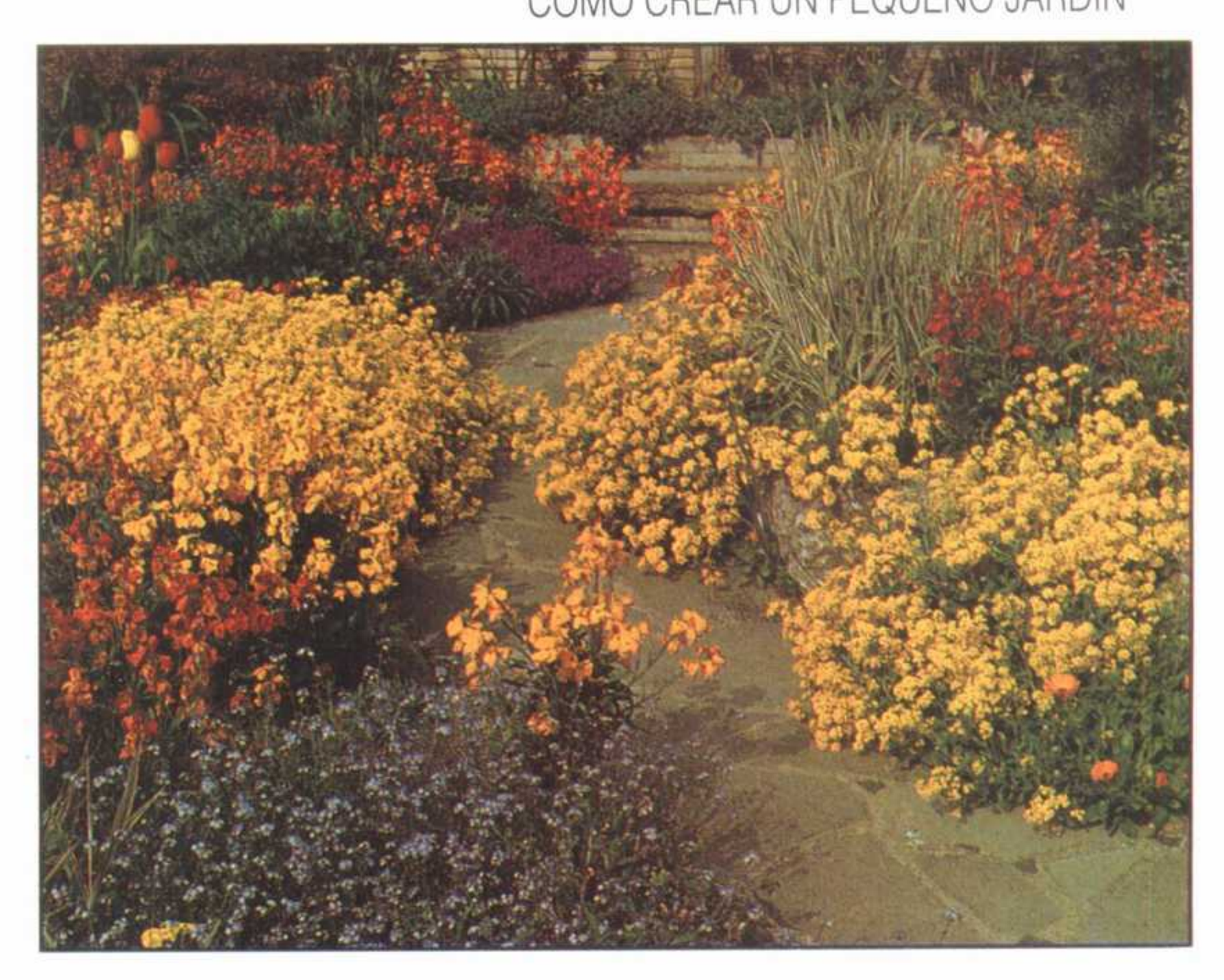
La simplicidad es un elemento muy importante, sobre todo cuando el espacio es limitado. Es verdad que, en la medida de lo posible, habría que incorporar elementos sorpresa, pero no si con ellos se logra un jardín excesivamente recargado. La simplicidad debería presidir todo el proyecto, desde el plan general hasta la elección de los materiales duros y las plantas. Los proyectos complicados no producen un sentimiento de serenidad. Además harán parecer aún más pequeño cualquier jardín pequeño.

La unidad y la armonía resultan a veces difíciles de lograr en el diseño de jardines. La armonía es en cierta forma subjetiva, un poco como la belleza, y depende mucho del ojo que la planifica. No obstante, en sentido general es posible alcanzar unidad y armonía entre un elemento y otro o entre un grupo de plantas y otro dentro del propio jardín y, lo que es igualmente importante, entre el jardín y su entorno inmediato o arquitectura adyacente. Si, por ejemplo, se logra que un jardín sugiera una extensión de la casa, o al revés, ofrece la sensación de que tanto la casa como el jardín se diseñaron juntos, el resultado será mucho más logrado. Es posible lograr la unidad y armonía entre la arquitectura adyacente y el jardín, mediante la elección de materiales que son comunes a ambos. En la construcción de

En este jardín terraza se advierte la armonía en el uso de antiguos ladrillos que se corresponden bien con el estilo de la casa y las plantas.

senderos o muros del jardín pueden usarse ladrillos o piedras similares a los de la casa. Se puede repetir en diferentes lugares ciertas plantas de forma, color o textura características. Esto dará unidad y ayudará a que el jardín sea un sistema cohesionado. Los esquemas de plantación en los que los colores armonizan son mucho más descansados que aquellos donde los colores contrastan. Algunos contrastes son buenos, pero no cuando se convierten en una sucesión de golpes visuales.

El equilibrio Hay muchos jardines desequilibrados, tanto desde el punto de vista de la estructura como del color. Cualquier artista que planifica un cuadro empieza basándose en la consecución del equilibrio correcto de ambos aspectos. Piénselo: ¿qué hacemos cuando planificamos un jardín, sino pintar un cuadro



El equilibrio de color es un elemento importante en el diseño de jardines. El que se ilustra aquí fue plantado con colores brillantes, armónicos, que crean una atmósfera soleada sea cual fuere el estado del tiempo.

tridimensional? Procure evitar dar énfasis sólo a un lado del jardín o a un extremo u otro. Cuando se trata de mantener el equilibrio, los jardines con una pendiente que atraviesa la vista principal son especialmente difíciles. Los rasgos del lado más alto siempre dominarán los del lado más bajo. Si la nivelación no es practicable, entonces es preciso que las características del lado más bajo sean mayores o más altas o tengan mayor impacto, para lograr un equilibrio mejor.

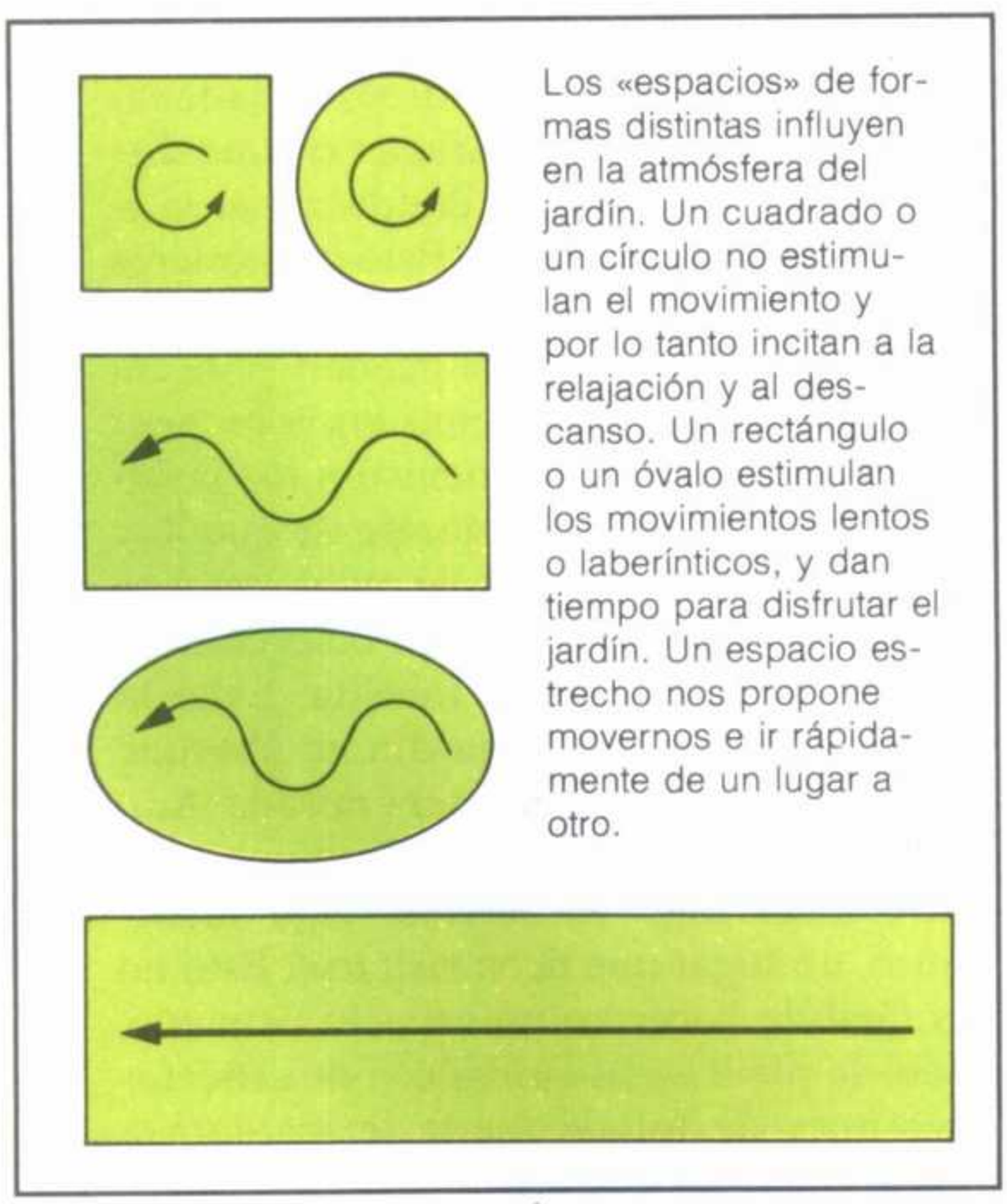
También es importante el equilibrio de color. Hay que evitar los colores brillantes o vibrantes en el extremo más alejado de la vista. Estos colores achicarían el jardín y tal vez estén en desequilibrio con los colores pastel utilizados en el centro del jardín o cerca de la casa. Por lo general, el mejor equilibrio se consigue cuando los colores van enfriándose a medida que se alejan, hasta que por fin sólo quedan blancos suaves, azules, grises y verde oscuro en el extremo más alejado del jardín.

La escala y la proporción Los elementos horizontales y verticales de un jardín deben guardar proporción con su tamaño total. A menudo encontramos enormes sauces que lo dominan todo, incluida la casa, en jardines muy pequeños. Este es un ejemplo evidente de mala proporción. Cuando se planifica el jardín no sólo hay que considerar la proporción entre los rasgos chatos u horizontales, sino también la de los verticales. Las zonas pavimentadas y aquellas unidades que las bordean tienen que estar en proporción: no tan pequeñas como para que la zona parezca recargada, ni tan grandes como para parecer ridículas. En la medida en que el espacio lo permita, las zonas de pavimentación y las unidades que las bordean tienen que guardar proporción con el tamaño o altura del edificio con el cual se asocian. Un patio amplio detrás de una casa alta se verá apropiado y en escala, mientras que un patio estrecho o un sendero estrecho parecerán mezquinos y mal proporcionados. Las zonas de hierba se ven mejor si están en proporción con el espacio general, pero no son tan grandes como para que los canteros que las rodean parezcan mezquinos o subrayen la cercanía

Los prados circulares crean una atmósfera de reposo en el jardín. Sin embargo, es difícil mantener los bordes perfectos; este problema puede resolverse con un «canto de segado» de ladrillos, colocado en torno al prado y ligeramente por debajo del nivel de la hierba. Esto significa que la segadora puede pasar por encima sin sufrir daño.

de las paredes o cerca que delimite el jardín.

Los cuadrados, los rectángulos amplios, los círculos y los óvalos son las mejores formas o proporciones para crear una sensación de serenidad. Dentro de estas formas, ya estén pavimentadas, tengan gravilla o hierba, hay poco o ningún incentivo para moverse; de hecho, son perfectas para relajarse. Por supuesto, tendrá que haber elementos verticales que rodeen y creen estas formas, y la altura de estos elementos verticales (arbustos, setos, muros, etc.), tendrá que estar en escala. Por un lado, un entorno demasiado bajo sólo constituye una forma en el suelo, y por otro, si es demasiado alto, encierra y oprime.

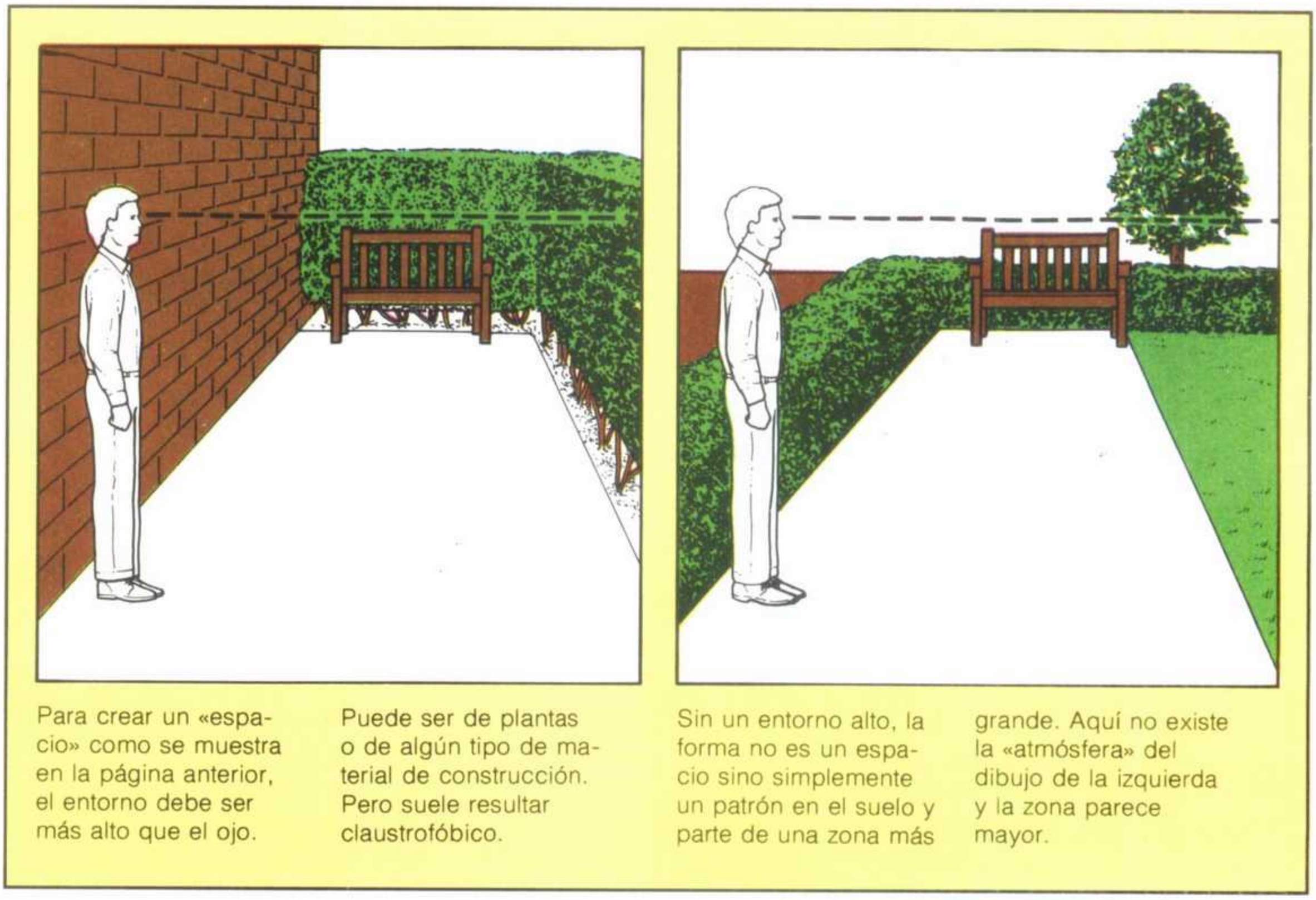


Los «espacios» de formas distintas influyen en la atmósfera del jardín. Un cuadrado o un círculo no estimulan el movimiento y por lo tanto incitan a la relajación y al descanso. Un rectángulo o un óvalo estimulan los movimientos lentos o laberínticos, y dan tiempo para disfrutar el jardín. Un espacio estrecho nos propone movernos e ir rápidamente de un lugar a otro.

Las zonas estrechas o largas convocan una sensación de movimiento, y esta sensación se intensifica cuando la proporción de los elementos verticales adyacentes es más alta, hasta que finalmente se logra un efecto de corredor o túnel. Esto es bueno para ir de un lado a otro, pero no incita a sentarse y relajarse.

Desde luego, las plantas también tienen que estar en equilibrio y proporción entre sí. No habría que colocar las plantas más altas frente a las más pequeñas porque unas oscurecen a las otras. Los tamaños de los árboles deberían estar en proporción con el sitio o los edificios adyacentes y entre sí, de modo que no se entrelacen unos con otros, creando demasiada sombra y una situación claustrofóbica.

El interés Un jardín que combine todos los elementos anteriores pero carezca de



Para crear un «espacio» como se muestra en la página anterior, el entorno debe ser más alto que el ojo. Puede ser de plantas o de algún tipo de material de construcción. Pero suele resultar claustrofóbico.

Sin un entorno alto, la forma no es un espacio sino simplemente un patrón en el suelo y parte de una zona más grande. Aquí no existe la «atmósfera» del dibujo de la izquierda y la zona parece mayor.

La sorpresa es el secreto del diseño interesante. En un jardín pequeño a veces resulta difícil de conseguir, pero hay que intentar incluir alguna cosa característica como punto focal. Procure evitar también que de la primera ojeada se vea todo el jardín. Aquí, un tiesto de barro bellamente plantado proporciona ambas cosas.

interés no será un jardín logrado. Algunos jardines incorporan temas o comprenden una serie de jardines encadenados, cada uno con un carácter o tema distinto, de modo tal que conducen al visitante de un sector a otro. Esto crea interés y una sensación de exploración. Por supuesto, estas ideas sólo pueden ponerse en práctica en jardines más grandes, pero es posible dar interés incluso a los jardines más pequeños. Asegúrese de que hay un punto de atracción, que puede ser una escultura, una fuente o una colección de plantas arquitectónicas insólita. Evite la posibilidad de que el jardín se abarque por completo de una primera mirada. Aun en el más pequeño de los jardines, procure tener algo en reserva, algo misterioso, un lugar que debe visitarse. Esto no es fácil de hacer en un espacio pequeño, pero la plantación cuidadosa de arbustos perennes de follaje fuerte le ayudará a crear rincones ocultos.

crónica

Curso Práctico de Jardinería y Horticultura

En el próximo número

- El bosquejo del plan
- Planificación del color
- La realización del plan
- El jardín en pendiente

Ex Libris
Scan & Digit

The Doctor

http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

http://el1900.blogspot.com.ar/

http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/

https://labibliotecadeldrmoreau.blogspot.com/

crónica

Curso Práctico de Jardinería y Horticultura